

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Iñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director general: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor-Jefe de Aragón: Manuel López.

Adjunto a la Dirección para Opinión: José Javier Rueda. Economía:

Luis H. Menéndez. Municipal: Mónica Fuentes. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por José Badal Nicolás

Vivencias indelebles

El quehacer de la investigación científica requiere esfuerzo y perseverancia. Pero a veces ofrece también la oportunidad de viajar, de conocer y trabar relación con personas de otras culturas, y de comparar las costumbres lejanas con las de aquí

El investigador científico, incitado por su intuición y empeño, se enfrenta constantemente a lo desconocido con temple y arrojo. Su labor profesional no discurre por un camino de rosas sin sobresaltos ni chascos. Todo lo contrario: se adentra en una maraña de angostos e intrincados vericuetos donde se agazapan la duda y la sorpresa y a veces el fiasco y la frustración. Pero todos estos escollos pueden superarse con ahínco y perseverancia cuando uno está persuadido de que es posible vencer el reto planteado por formidable que sea y alcanzar la meta fijada, aun sabiendo de antemano que ello abocará a nuevos desafíos y exigencias. Conseguido el objetivo propuesto, la placida alegría compensa con creces cualquier aflicción y desánimo anteriores.

También hay otras recompensas muy gratificantes, en mi caso los viajes, el conocimiento de otras tierras, el trato con otras gentes, el hallazgo de distintos usos y costumbres, las sensaciones percibidas y muy especialmente la genuina amistad. Los proyectos de investigación me han permitido viajar y moverme desde Reikiavik hasta Wellington y desde San Francisco hasta Pekín. He disfrutado de estancias en lugares exóticos y asimismo de escenas pintorescas y costumbres peculiares; por ejemplo en el interior de la húmeda y sofocante jungla del sureste asiático o bajo el persistente calor de las islas del Pacífico. He recorrido cortas y largas distancias y me he empapado de cómo son el mundo y sus habitantes allende nuestras fronteras. He adquirido cultura como para librarme de prejuicios y resabios y de buscar el pelo al huevo. He pasado por experiencias de todo tipo, he gozado del lujo y he visto de cerca la pobreza, y he tenido la inmensa suerte de conocer a personas de gran talla intelectual, carentes de vanidad y de gran probidad. En este sentido he sido afortunado.

Gracias a mi perseverante trabajo como investigador he tenido la dicha de rebasar horizontes y ver distintos países en todos los continentes, de pasear por las calles de varias ciudades, grandes y pequeñas, de entrar en mercados y hogares y de hablar con sus moradores y de enterarme de primera mano de sus preocupaciones y penurias, pero también de sus ale-



M. STUDIO

grías y anhelos. Mis experiencias como viajero constituyen mi mayor tesoro, mis preciados bienes inmateriales a buen recaudo en mi cabeza y en mi corazón y todavía muy vivos en mi recuerdo.

Guardo en mi memoria vivencias indelebles, parajes y ambientes singulares, imágenes, sonidos, sabores y olores muy concretos, y todavía retengo algunas impresiones muy intensas. Una es la profunda decepción que me causó el 'paraíso del proletariado' en el transcurso de una estancia en la ciudad de San Petersburgo, urbe fundada por Pedro el Grande a orillas del río Neva, que antes también ostentó los nombres de Petrogrado y Leningrado. Hasta allí acudí con ocasión de mi participación en una conferencia internacional en junio de 1996. Conocí el paño muy de cerca, pues compartí confidencias, mesa y mantel con una profesora y su familia y tuve la oportunidad de comprobar la extrema precariedad en la que vivían. Su vivienda era menos que modesta y dejaba mucho que desear. No habían recibido su salario desde hacía meses y para invitarnos (porque dignidad tenían de sobra) tuvieron que salir antes al

campo a recoger setas y hierbas para tener algo con lo que obsequiarnos. En el momento de dejar la ciudad ofrecí (junto con otras personas) los rublos no gastados a una doctoranda; tuvimos que insistir para que los aceptase en medio de su turbación y pena, porque lo que para nosotros eran unos pocos billetes para ella eran al cambio sus gastos de manutención de dos meses.

He visitado China al menos una decena de veces como profesor invitado y he estado en numerosos sitios muy distantes unos de otros. Algo que desde un principio me ha impactado es la esmerada educación de los estudiantes universitarios chinos y su total respeto por los mayores. Siempre me han cedido el paso, nunca han dejado de portar mi cartera hasta el instante de necesitarla; de ese cometido siempre se ha encargado un doctorando. En el momento de entrar en el aula para impartir mi clase o conferencia, todos los asistentes, profesores y alumnos, se han puesto en pie en señal de deferencia. Cuando unos y otros estamos en un restaurante en torno a dos o tres grandes mesas, los estudiantes de postgrado se han cuidado de brindar individualmente y por turno con el profesor invitado y de mostrarle su respeto. Otras maneras, nada que ver con la zafiedad imperante por aquí.

José Badal Nicolás es catedrático y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

«Algo que desde un principio me ha impactado es la esmerada educación de los estudiantes universitarios chinos y su total respeto por los mayores»

EN NOMBRE PROPIO

Almudena Vidorreta

Derecho al matiz

En torno a las ocho de la tarde, víspera de nochebuena, un extraño cuerpo celeste atravesó el firmamento. Apenas unos segundos bastaron para sembrar el debate de los afortunados que lo percibieron. Blanco, esmeralda y ocre. Las interpretaciones, tantas como personas, iban desde la estrella fugaz al satélite fallido, pasando por algún ensayo de fuego artificial. Todo con tal de no barajar asuntos bélicos en días de fiesta, pese a que el devenir de los tiempos nos incite a conjeturas más bien catastrofistas. Los periódicos disiparon las dudas poco después: un superbólide verde había surcado el cielo de la península. Sea cual fuere su naturaleza, el asteroide versicolor podía convertirse tanto en una prueba de fe como en el atisbo de un deseo para el año nuevo, que ojalá sirviera al empeño de abandonar estos tiempos convulsos de estupidez polarizada. Su luz invita a evadirse de ese escenario mediático para disciplinados consumidores del pensamiento único, enterarse más y mejor, leer menos fragmentos y buscar las fuentes, por una reflexión fluida. Aspirar a la autocrítica sin represalias, porque no siempre se puede estar a favor o en contra, ni es fácil asumir una postura entre dos lógicas que no lo son tanto. A quienes no les falte otra cosa esencial, como la salud o el alimento, que 2024 les traiga la más variada paleta de colores. Que la opinión tornasolada se convierta en una facultad imperativa: el derecho al matiz. Está el mundo como para no explorar las zonas intermedias; está el horizonte como para desdeñar la magia incandescente de los astros.

Almudena Vidorreta es escritora y profesora

Pedro Rújula

Polarización

Vaya por delante que no me apasionan, ni siquiera me suelen interesar, las encuestas sin método elaboradas para consumo rápido en los medios de comunicación generalistas. Sin embargo, este año la Fundeu ha seleccionado y publicitado ampliamente como palabra del año 'polarización', y no me parece mal. De hecho, es posible que haya acertado señalando una de las características más acusadas del tiempo presente.

Muchos de los mensajes que recibimos todos los días, y que son los que sirven para formar nuestra idea de la realidad, participan del común denominador de orientar en direcciones contrapuestas, es decir, de explorar los extremos para generar un efecto de diferencia. Parece que en el exabrupto y en la hipérbo-

le se busca una nota de originalidad, que a través de la tosquedad argumental, incluso de la zafiedad del mensaje, se pretenda demostrar un rasgo de inteligencia. El resultado es que nos encontramos rodeados por discursos que hablan de comunistas y fascistas, de golpes de Estado y de terroristas, de traidores y mentirosos que cuesta reconocer en la realidad, pero que nos anestesian, nos desorientan y nos desacostumbran a contemplar la actualidad de manera crítica, calibrada y con fundamento forzando a la sociedad a elegir trinchera.

Cuando no hay matiz, ni referencia de valor, cuando las palabras no llaman a la inteligencia sino a la emoción inmediata, la ciudadanía se debilita y se debate entre el enfrentamiento o la indiferencia. Ambas hijas de la polarización.

Pedro Rújula es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza